

Eje temático 10: Y ahora que sí nos ven... ¿Cómo nos representan? Sexualidades, géneros y violencias en las tramas comunicacionales contemporáneas.

Rotativas tortilleras. La revista *Fulanas*: una experiencia de auto-representación lesbiana

Agustina Noceti. Facultad de Ciencias Sociales – UBA

agustina.noceti@gmail.com

Pensar las representaciones de lesbianas en los medios de comunicación implica, usualmente, encontrar, con ojo experto, metáforas veladas de esas formas erótico-afectivas que se alejan del orden heteropatriarcal, o bien trabajar con estereotipos consolidados que resultan muy poco representativos de la variedad de existencias lesbianas. En Argentina, desde fines de los ochenta se ha dado una creciente visibilización del lesbianismo –y de la homosexualidad en general- en los medios de comunicación: el caso paradigmático fue el programa de televisión abierta *Almorzando con Mirtha Legrand*, organizado en 1990, en el que se transmitió por primera vez en vivo a una lesbiana que se reconocía como tal en público y a cara descubierta.¹ No obstante, la visibilidad mediática no ha implicado, necesariamente, una deconstrucción de las operaciones que estigmatizan y vulneran al colectivo LGTB. Como plantea Sáez (2000) en su análisis de la cobertura mediática de *gays* y lesbianas en España, las existencias no heteronormadas se mueven dentro de una paradoja respecto de los medios de comunicación: si no aparecen se trata de una exclusión que anula sus reivindicaciones; si aparecen son tratadas como objetos de estudio, curiosidades de un *freak-show* o integrantes de paneles de artificio donde se las acorrala junto con un religioso homofóbico, un médico biologicista y/o un psicólogo discriminador.

A pesar de una historia de representaciones que no juega a favor de la deconstrucción de los prejuicios, existe una línea (de fuga) paralela que enhebra una serie de esfuerzos discursivos, de encuentros textuales, que construyen otras formas de lo lesbiano, otras voces que, en primera persona, se narran a sí mismas. La búsqueda de ese diálogo entre experiencias de auto-representación de las lesbianas y la construcción de la representación social de las mismas habilita un acercamiento a esos otros cuerpos, sensibilidades y afectaciones que constituyen una crítica a la heteronorma.

En esa línea de propuestas alternativas aparece la revista *Fulanas*. La publicación tuvo un total de quince números y se editó mensualmente, con una tirada de 5.000 ejemplares, entre octubre del 2000 y

¹ Del programa participaron Ilse Fusková, militante lesbiana, y Rafael Freda, presidente de la CHA. Un extracto del mismo está disponible en el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=e1FQ7UYylw8>.

diciembre del 2001, en Buenos Aires, Argentina. Estuvo a cargo de la Asociación Civil “Labrys”, presidida por María Rachid y Claudia Castro, activistas del “centro comunitario para lesbianas y mujeres bisexuales 'La Fulana” (1998-actualidad). Así, a partir del análisis de *Fulanas*, una revista que –tal como se definía en su portada- estaba orientada a “mujeres que aman a mujeres”, busco indagar no solo las representaciones de lo lesbiano sino las subjetividades discursivas que la revista contribuyó a formar en torno a la identidad lesbiana.

Si consideramos, como ya señalaron los Estudios de género y feministas, que el género y la sexualidad son construcciones culturales e históricas que implican relaciones de poder y jerarquías entre sujetos, resulta fundamental analizar las formas discursivas que vehiculizan estos procesos. En este sentido, abordar las diversas formas de auto-representación que presenta *Fulanas* permite reconstruir los mecanismos y operaciones que entran en tensión con las representaciones hegemónicas sobre las lesbianas, a fin de contribuir a una lectura que desnaturalice las desigualdades sociales legitimadas y sus distintas formas de exclusión.

Lesbianas y (auto)representación: problemas y enfoques específicos.

Al preguntarnos sobre las formas de representación que construyen a “lo lesbiano” no podemos dejar de considerar la existencia de esquemas de percepción construidos cultural e históricamente. Tal como plantean diversxs autorxs –Teresa de Lauretis (1984) y Leonor Arfuch (1996), entre otrxs- el cuerpo de “la mujer” en general ha sido construido culturalmente como un cuerpo-para-otro, expuesto a la objetividad operada por la mirada y el discurso de los sujetos-varones. Es decir, en el caso de la representación de las mujeres, la norma de su percepción las ubica en términos de objeto por y para la mirada de los demás. Lo visible en términos sociales se conforma como tal al ser percibido, y esta operación de conformación de lo visible se concreta a través de diversas operaciones de esencialización, naturalización y universalización que, en términos generales, hacen del cuerpo un estereotipo, un patrón de lectura de todos los cuerpos, configurando así una situación de subordinación y violencia simbólica estructurada a partir del género. Es así que esa percepción/representación de las mujeres en tanto objetos no responde a su naturaleza biológica ni tampoco refleja una realidad exterior, sino que es una construcción cultural e ideológica, marcada por relaciones de dominación de género (Mulvey 1975; Doanne 1982). Y las industrias culturales, como bien demostró Berger (2000), cumplen un papel fundamental en la configuración de estos sentidos sociales.

Si bien es cierto que pueden encontrarse, desde comienzos del siglo XX, y sobre todo en momentos en que los cambios en los roles de género amenazaban el *statu quo*, discursos sociales, médicos y

científicos que patologizaron las relaciones lesbianas, como ya sostuvo Butler (2000), la invisibilización de ese porcentaje de la población femenina cuya elección erótico-afectiva se centra en otras mujeres estuvo históricamente más ligada a una irrepresentabilidad que a una prohibición. El silencio fue la principal estrategia para neutralizar el impacto de la autonomía sexual de las mujeres: lo que no se reconoce no precisa ser discutido. “La Fulana”, por supuesto, no ha permanecido ajena a este dilema que atraviesa el siglo e, inclusive, hizo carne de la demanda de visibilidad en algunas de sus consignas de los últimos años: “Porque lo que no se nombra no existe y lo que no existe no tiene derechos”, escribían en 2013, o “Visibilicemos nuestros besos” en diversas campañas realizadas a través de sus redes sociales (2016-2017).

En Argentina, la emergencia del lesbianismo como subjetivación política se dió junto con la creación y circulación de publicaciones producidas y distribuidas por activistas y organizaciones LGTB: *Somos*, del Frente de Liberación Homosexual (FLH), que incluyó notas escritas por el grupo de lesbianas “Safo”; *Nosotras que nos queremos tanto*, editado por el “Colectivo de Lesbianas de Madrid” y traído a Argentina por la activista lesbiana Empar Pineda; *Codo a Codo*, elaborada por el “Grupo Autogestivo de Lesbianas” (GAL) entre 1986 y 1989, y *Cuadernos de Existencia Lesbiana*, una publicación artesanal y autogestiva que se distribuyó entre 1987 y 1989 y que se centraba en el trabajo y la producción de teoría lesbiana, incorporando artículos y traducciones de teóricas anglosajonas como Adrienne Rich y Audre Lorde. Entre sus creadoras estaban Ilse Fusková, una de las primeras activistas lesbianas en visibilizar su existencia, junto con Adriana Carrasco y, posteriormente, se sumó Claudina Marek.

En esta publicación prima una reivindicación del lesbianismo no sólo como preferencia sexual sino, también, como una subjetivación política y una lucha política contra el patriarcado, la heterosexualidad y la maternidad obligatoria. El programa político de *Cuadernos de Existencia Lesbiana* fue el de construir un soporte material que contribuyera a la emergencia de las lesbianas en cuerpos, lenguas, imágenes, a fin de producir una renovación del imaginario sexual (Torricella 2010). Ante la carencia a nivel local de producciones o espacios dispuestos a importar materiales sobre lesbianismo, esta publicación adaptó y tradujo textos extranjeros y los publicó en fragmentos breves, acompañados por ilustraciones y mantuvo un perfil que buscaba acercar la teoría a la poesía.

Con la llegada de los noventa se dio una proliferación de diversos grupos y activistas, tales como “Las lunas y las otras”, “Convocatoria Lesbiana”, “Grupo de Madres Lesbianas”, “Sentimientos”, “Buenas migas”, así como diversos frentes y colectivos: “Escrita en el Cuerpo”, “Grupo de Lesbianas Feministas” (GLEF), “Amenaza Lésbica”, “Lesbianas a la Vista”, “Grupo de Reflexión Autogestiva de Lesbianas” (GRAL) y “La Fulana”. Como sostiene Arnés (2016), estos espacios de militancia abogaron por la incorporación a la ciudadanía y el acceso a derechos. En este marco, y sumado también a la

creación de grupos mixtos LGBT, surgen dos publicaciones de interés para este trabajo: la revista *Confidencial Argentina* (1993) y el boletín *LA HORA Lésbica, gay, travesti y transexual* (1996). En ambas publicaciones el anhelo de unidad en la diversidad bajo una luz comunitaria se expresa desde el comité editorial que incorporaba activistas lesbianas, *gays* y trans. Esto habilitó una pluralidad de voces y la cobertura de un rango muy amplio de temas e intereses. La pretensión de *Confidencial* de ser el órgano de difusión de una comunidad diversa se profundiza en la experiencia del boletín *LA HORA*, que actuó como vínculo político de una comunidad más amplia, y en estrecha relación con el naciente movimiento LGBT latinoamericano.

Heredera directa de estas publicaciones, la revista *Fulanas* hace su aparición en octubre del 2000. Aunque en este caso se trataba específicamente de una publicación de lesbianas y para lesbianas y mujeres bisexuales –es decir, una revista específica para el mundo lesbiano y no destinada a toda la comunidad disidente- muchos de los parámetros de *Confidencial* y *LA HORA* se mantienen: listado de organizaciones, pauta publicitaria, avisos comerciales, artículos de diferentes activistas (algunas integrantes de “La Fulana” -y otras externas- invitadas a colaborar). Sin embargo, *Fulanas* tuvo un carácter particular: “Para muchas encontrar esta revista significaba no saberse solas en tiempos donde la palabra lesbiana apenas se escuchaba”.² Es decir, fue la primera publicación hecha por y para lesbianas que tuvo una tirada masiva, y que se distribuyó en kioscos de revistas (otras publicaciones anteriores se distribuían en marchas, bares y locales de militancia), aunque, como relatan algunas de las activistas que formaron parte del comité editorial, la misma se vendía cubierta por una bolsa negra opaca, tal como sucedía con las revistas de contenido pornográfico.

La reconstrucción analítica de las formas de auto-representación que emergen en *Fulanas* apunta a comprender los sentidos que se ponen en juego desde la “voz propia”, es decir, desde un sujeto enunciativo que se reconoce como lesbiana y que se dirige hacia lesbianas. Pero además, cabe destacar la crucial importancia de la articulación de la identidad con la búsqueda de una subjetividad política colectiva en torno a discursos auto-referenciales. Esto se contrapone a la heterodesignación (entendida como el proceso mediante el cual la mayoría de las representaciones lesbianas están construidas a partir de un sujeto del discurso varón heterosexual, y donde se las relega a la posición de objeto) comúnmente asociada a la aparición de las lesbianas en los medios de comunicación. Así, la emergencia de la voz propia genera modelos, anclajes discursivos que posibilitan otras existencias, otras posibilidades del yo entendido como una construcción “fragmentada y fracturada” (Hall 1996: 17). En este sentido, las representaciones que circulan en torno a la homosexualidad en general –y el lesbianismo en particular- en

² Fuente: <http://www.lafulana.org.ar/prensa/>

los medios de comunicación son un tema de gran relevancia para la sociedad en su conjunto, en tanto éstos constituyen y habilitan, junto a otros actores de la vida social, significaciones sociales que articulan subjetividades discursivas y performáticas.

¿Las lesbianas somos mujeres? Tensiones del yo narrativo lesbiano.

Como ya se sabe, la historia del movimiento lésbico se desarrolló en estrecha vinculación ideológica y organizativa con otros dos movimientos muy fuertes: el movimiento feminista y el movimiento homosexual, que se va construyendo, rápidamente, y en diversas partes del mundo, después de la insurrección urbana de 1969 en Stonewall. Así como muchas teóricas lesbo-feministas han reivindicado la especificidad de lo lesbiano frente a la categoría de “mujer” (los desarrollos teóricos de Monique Wittig son particularmente importantes en este sentido), otras han replanteado la necesidad de quebrar la variable que iguala lo lesbiano con una versión femenina de la homosexualidad masculina: “Igualar la existencia lesbiana con la homosexualidad masculina porque ambas son estigmatizadas es negar y borrar una vez más la realidad femenina. Separar a aquellas mujeres estigmatizadas en tanto homosexuales o *gays* del complejo continuo de resistencia femenina a la esclavitud y vincularlas a un patrón masculino es falsificar nuestra historia” (Rich s/d: 24).

Las marcas discursivas que permiten reconstruir subjetividades dan cuenta en distintos grados de este diálogo permanente entre ambas categorías, a la vez que resaltan la importancia del uso del término “lesbiana” frente a una concepción general masculina de la homosexualidad. Sumado a esto, es importante mencionar que aquello que se identifica bajo la categoría de “lesbianismo” no es unívoco ni cerrado –como jamás podría serlo ninguna identidad ni posicionamiento discursivo-, sino que evoca una relatividad y multiplicidad de experiencias de las que resulta difícil dar cuenta.

Entonces, ¿cómo se articulan estas tensiones en *Fulanas*? ¿Se marca una diferencia entre la identidad-lesbiana y la identidad-mujer? ¿Qué mecanismos enunciativos se articulan para dar cuenta de ese diálogo permanente con la categoría “mujer”? El discurso de la organización “La Fulana” se centraba en el reconocimiento de sus derechos y el acceso a la ciudadanía, sustentado por la construcción de una identidad como punto de referencia política. Este tipo de militancia estaba inserta en un contexto de prácticas neoliberales concentradas en la afirmación de derechos individuales, de visibilización forzada por la crisis del VIH-SIDA y de la creciente presencia política de las subjetividades en el espacio público luego de la dictadura. La revista, como órgano de difusión y construcción de subjetividad, no permanece ajena a este contexto, sino que se constituye como productor y re-productor de la identidad lesbiana desde su óptica particular. El título de la publicación contiene una referencia fundamental a la inscripción en un todo mayor: *Fulanas*, una cualquiera dentro del colectivo “mujeres”, una que no se distingue del montón,

una indeterminada cuyo nombre no se diferencia del resto. ¿Quiénes son esas “fulanas”? Esta pregunta se responde, en un estilo directo, en el subtítulo de la revista: “Para mujeres que aman a mujeres”. Esta frase hace mucho más que simplemente definir el público proyectado: establece que las “fulanas” –y por ende, las lesbianas- son sustancialmente mujeres. Parte de una categoría identitaria que las abarca y de alguna forma habilita sus existencias, allí donde el plural se enfrenta por un lado con el cliché de la repetición, y por otro, habilita a la multiplicidad de variables contenidas en las otras, “las mujeres” como seres históricos en contraposición al concepto inmutable y esencial de “mujer” (Arfuch 1996). Este posicionamiento, sumado al formato de la revista que la acerca en muchos aspectos al de las publicaciones de la prensa femenina tradicionales, remite a un “nosotras” inclusivo, en parte por la clara intención de *Fulanas* de llegar a un público más amplio que el del activismo lésbico. A su vez, la voluntad política de adquirir derechos y reconocimiento legal y social en la Argentina de principios del siglo XXI requería de una integración identitaria que resaltase los aspectos más ajustados a la ideología dominante, una especie de anclaje significativo en el flujo de lo “válido” y lo “permitido”: una lesbiana *debe* ser una mujer, pasible de ser leída como tal, inserta en el mercado laboral y de consumo, siendo ella misma una identidad más en el crisol de la *diversidad*.

Cabe resaltar que el proceso de sujeción a las prácticas discursivas, también llamado proceso de identificación, como plantea Hall (1996), nunca está terminado, sino que esa fusión final que sugiere es una fantasía de incorporación, ya que toda identificación necesita de un exterior constitutivo. El proceso de constitución de lo lesbiano como subjetividad implica que parte de eso que históricamente fue “un exterior constitutivo” de otras identidades sea procesado como algo posible, y que a la vez excluya ciertos aspectos, formas, mundos. A pesar de esta necesidad de conformación de un “otro”, lo que distingue a una lesbiana como sujeto es quizás una frontera más difusa –y franqueable- que la de otras identidades. Esta sutileza, podríamos decir, está representada también en el subtítulo de la revista: “Para mujeres que *aman* a mujeres” (el subrayado es mío). En *Fulanas*, es el acto de amar, sin más detalles o concreciones sobre las múltiples maneras de entender esa emoción, lo que puntualiza y traza el límite –un límite borroso, cambiante- de lo lesbiano. Este deseo de abarcar la mayor variedad posible de experiencias, esta borratura identitaria, ha sido ya abordada por diversas autoras lesbofeministas, en particular por Adrienne Rich, que desarrolló el concepto de *continuum lesbiano* para graficar todo esta rica gama de afectaciones que comprende muchas formas de “intensidad primaria” entre mujeres (1980: 23).

Aunque primeramente podría leerse como una indefinición que apunta a invisibilizar nuevamente la especificidad de lo lesbiano (una mujer que ama a otra mujer podría ser una madre que ama a su hija, o dos amigas que se aman entre sí), es importante destacar que es justo este tipo de vaguedad uno de los recursos enunciativos que constituye la subjetividad lesbiana. Como plantea Arnés (2016), la figura de la

invisibilidad es la condición de entrada de lo lesbiano en el campo cultural y, por eso mismo, se convierte en una “paradoja estructurante” pasible de ser leída como estrategia misma de representación. Así, “(...) el cuerpo que construyen las voces lesbianas es un campo de tensión entre invisibilidad y visibilidad, entre imposibilidad y posibilidad, entre resistencia y aceptación” (2016: 132). De esta forma, la identidad lesbiana como posición alternativa y la opción de aquellas que tienen relaciones con otras mujeres de no nombrarse a sí mismas abre la pregunta sobre si se trata de una falta de referentes y una identificación negativa de lo lesbiano, o si se trata de una identidad construida estratégicamente por un carácter fluido.

Esta paradoja aparece en *Fulanas* de diversas formas: una de ellas es la inclusión en un “nosotras” que se iguala a las mujeres. Por ejemplo, en el sexto número hay una breve reseña del 8 de Marzo titulada “Nuestra propia historia: 8 de marzo. Día Internacional de la Mujer”. La breve historización del origen de la fecha y de la condición de subordinación de las mujeres en el mundo está seguida luego por una referencia específica a la discriminación que sufren las lesbianas en las ocasiones en que se expresan cariño o afecto en la vía pública. La especificidad de este tipo de opresión sí se diferencia del resto: “Muchas de nosotras, que además de mujeres nos reconocemos como lesbianas, nos discriminamos a nosotras mismas y limitamos nuestras expresiones de amor para con nuestra pareja, novia, filito, o como queramos llamarle, por vergüenza ‘al qué dirán’ (...)”³.

Sin embargo, no hay una alusión explícita a la real causa de esa discriminación, que es la opresión propia de un mundo heteronormado. Es decir, la especificidad de lo lesbiano, en este caso en relación a las estrategias de dominación y subordinación patriarcales, queda diluida en el ámbito más abarcativo de las opresiones sufridas por las mujeres en general. En el mismo número, se puede dar cuenta de este movimiento discursivo en otro artículo titulado “Qué lindo es ser mujer, ¿no?”: “Claro que es lindo ser mujer, y para nosotras no sólo es lindo serlo sino que es lindo que lo sea la mitad más dos del mundo. Es lindo verlas, olerlas, tocarlas, sentirlas, amarlas y todo lo que nuestros sentidos nos permitan”⁴.

De la inclusión inicial de la frase se delinea un “nosotras” diferencial que está dado porque, en el caso de las lesbianas, lo que las define es que se convierten en sujetos activos del deseo y no únicamente un sujeto-para-otro. El usufructo de esa posición de sujeto de la mirada es uno de los ejes centrales en el análisis de las particularidades del yo lesbiano en torno a la identificación y representación del deseo. También en este sentido, se puede leer otro ensayo titulado “Una mujer debe ser...”, publicado en el décimo número de *Fulanas*. Allí la autora retoma los patrones de belleza que aplica el sistema patriarcal sobre las mujeres en general: la diversidad de experiencias quedan reunidas bajo la aplastante realidad de

³ Meizoso, Paula (2001): “Nuestra propia historia: 8 de marzo. Día Internacional de la Mujer”, en Revista *Fulanas*, N° 6, pp.7.

⁴ Rivero, Silvia (2001): “Qué lindo es ser mujer, ¿no?”, en Revista *Fulanas*, N° 6, pp.22.

unos imperativos que se ejercen sobre todas por igual. Los mandatos propios de la heteronormatividad no se diferencian del resto.

A grandes rasgos entonces, para *Fulanas*, las lesbianas son mujeres cuya marca identitaria específica está dada por el objeto de su sentimiento amoroso: sin embargo, si lo que define los límites del ser-lesbiano es amar a otra mujer, lo que allí se abre es una posibilidad casi infinita de afectaciones, algo de eso que se mueve en lo no-dicho, en lo vedado. Este recurso a la figura de lo difuso, lo irrepresentable, se sostiene entonces por una multiplicidad de factores: el intento de inscribir la identidad lesbiana y sus reclamos en el conjunto de las reivindicaciones del movimiento feminista, la fractura de la hegemonía del concepto universal “mujer”, la voluntad del comité editorial de llegar a un público más amplio que el de la militancia lesbiana y, finalmente, la necesidad de destacar los aspectos más integradores de la categoría “lesbiana” en el marco de un contexto de reivindicación ciudadana.

Relatos del desborde: el deseo lesbiano en *Fulanas*.

La especificidad del deseo lesbiano -la tesitura de las caricias y besos, la textura de las lenguas, en fin, las ricas y variadas formas de encontrarse en eso que Wittig supo llamar las “guerras de las amantes” (1976: 83)- es uno de los aspectos más sub-representados en los discursos mediáticos y en la prensa gráfica en particular. El arquetipo consolidado en la mayoría de las representaciones se articula sobre la base de una oposición que coloca en un extremo las imágenes lesbianas asociadas a una sexualidad exuberante y cercana a la pornografía, generalmente a través de momentos asociados a un *voyeurismo* intrusivo, es decir, a una mirada masculina objetivante que “sorprende” a un pretendido momento íntimo entre dos mujeres híper-femeninas. Su opuesto está asociado a las lesbianas como seres románticos desprovistos de cualquier tipo de deseo sexual, generalmente víctimas del amor trágico, solitarias e incomprendidas o, inclusive, insatisfechas sexualmente debido a la falta de oportunidades de disfrutar del “verdadero” placer con un hombre (Platero 2000; Simonis 2000).

Quebrar la dicotomía entre la lesbiana hiper-sexualizada y la lesbiana etérea-asexual es parte del trabajo que se propone *Fulanas*. Nuevamente, y al igual que en la literatura, en oposición a la construcción de “la mujer” como objeto de la mirada masculina, el deseo emerge en las narrativas lesbianas como fuerza descontrolada, como excedente y no como falta, a la vez que habilita la mirada de una mujer como origen del sujeto que narra (Arnés 2016). Así, la auto-representación en esta revista reivindica el lugar de la lesbiana como sujeto del deseo y de la mirada: desde los clasificados de búsqueda de parejas o encuentros casuales, pasando por la columna fija denominada *Hablemos de sexo*, hasta los diversos ensayos temáticos que abordan temas tan variados como el orgasmo femenino, el primer amor y

las enfermedades de transmisión sexual, en *Fulanas* hay un protagonismo del deseo como marca fundante de esa subjetividad propuesta, como rasgo distintivo de esas “mujeres que aman a mujeres”.

A través la imagen también se constituye una apuesta por la visibilidad del deseo lesbiano con una entidad propia: once de las quince tapas, por ejemplo, muestran dos mujeres juntas, ya sea besándose, durmiendo abrazadas, compartiendo una copa de vino con las piernas entrecruzadas, de la mano y vestidas de blanco para su casamiento e, inclusive, una tapa donde dos de ellas se abrazan con los torsos desnudos. Sin embargo, a pesar de esta abundancia de imágenes lesbianas, la mayoría de las modelos se ajustan a los parámetros de la categoría *femme* (con toda la variedad que cabe incluir dentro de esta denominación): cabellos largos, corpiños, maquillaje y hasta los dos vestidos de casamiento blancos que destacan por sobre todo. Hay dos excepciones que se ajustan más a un modelo andrógino o *butch*: cabello corto, delgadez notoria, camisa y corbata. Si bien estas taxonomías son permeables y mutantes, la puesta en escena de ciertas corporalidades habla de una elección discursiva, de una construcción de sentido que privilegia ciertas marcas y expresiones por sobre otras.

La apuesta por las formas –más activas, más protagonistas- de agenciamiento del deseo lesbiano se consolida en *Hablemos de sexo*, la columna que apareció desde el quinto número de la revista hasta su finalización, y que estaba firmada por una activista de la organización bajo el seudónimo Lilith. Históricamente, la representación de la sexualidad lesbiana ha estado cercada por lo que Arnés llamó la “paradoja de lo lesbiano como irrepresentable” (2016). La autora plantea que la metaforización del lesbianismo tiende a asexualizar lo lesbiano, lo femenino parecería, entonces, siempre más cerca de la amistad y el amor que del placer y del deseo. Es posible leer estos textos como un intento de desmarcarse de esta paradoja, de visibilizar y dar cuerpo al placer lesbiano. Su estructura delimita la potencia del yo-narrativo: todos ellos están escritos en primera persona singular y, en un estilo informal, narran distintas experiencias y anécdotas sexuales de la protagonista, que invita e interpela a sus lectoras imaginadas a imitar sus aventuras. Masturbación, *bondage*, orgías en fiestas, sexo cibernético, tríos: pareciera que ninguna experiencia queda por fuera de lo posible, de lo narrable. La búsqueda de otros lenguajes sexuales lesbianos define esas prácticas como un territorio de juegos y exploraciones, una respuesta contundente y explícita: “Me tocaban las dos juntas, una chupaba mis tetas y me agarraba el pelo como para sujetarme, y la otra acariciaba mi clítoris con su lengua hasta hacerlo estallar.”;⁵ o “(...) mis pezones estaban como rocas y la humedad de mi sexo estaba llegando al piso. Me pasó la flor por el clítoris. Mi cuerpo no podía más, mi respiración estaba llegando a los límites de una taquicardia. ‘Tocame, por favor,

⁵ Lilith (2001): “Tres nunca es multitud”, en Revista *Fulanas* N°10, pp. 18

cojeme...”⁶.

Frente a la metáfora velada que deja entender pero no corporiza, *Fulanas* construye un discurso plagado de referencias deseantes, potente y exuberante, dirigido no a un sujeto-varón-*voyeur*, sino a una sujeta deseante, activa, en diálogo con esa sexualidad desbordada: “Porque yo, hay un montón de cosas que te quiero decir y contar... y vos, seguro que estás pensando en un montón de cosas que querés leer. ¿Verdad?”⁷ La interpelación directa, la creación de una intimidad compartida pone en juego una nueva lógica donde la protagonista del deseo se exhibe para la mirada –consentida– de una otra-*voyeur*. Darle nombre al deseo, recrear la palabra-carne para su expresión, es quizás una de las estrategias enunciativas más poderosas de esta experiencia, en tanto abre la posibilidad a las múltiples expresiones y fugas del ser lesbiana.

Contrapuntos del deseo: casamiento e hijxs.

En base a lo desarrollado sobre las representaciones del deseo en *Fulanas*, podría afirmarse que el programa editorial apuntaba a la recreación de una contra-hegemonía deseante, a una línea de fuga del tradicional modelo heteronormado de la pareja estable y funcional. La exuberancia y el desborde de las experiencias sexuales marcaban, sin duda, la reivindicación de una subjetividad activa, dueña de su placer y sujeta de la mirada/acción, con un fuerte potencial contestatario frente a los lineamientos heteropatriarcales que tradicionalmente condicionaron la subjetivación de quienes se reconocían como lesbianas.

Sin embargo, a partir del análisis de las revistas, aparecen también otras imágenes posibles de las relaciones sexo-afectivas entre lesbianas y de los agenciamientos del deseo. Más allá de las explícitas descripciones presentes en la columna *Hablemos de sexo*, la pareja monogámica aparece aquí como un espacio de validación para cualquier lesbiana. El noviazgo, por ejemplo, se constituye no sólo como una opción anhelada, sino también como una suerte de “realización” personal como lesbiana. La pareja estructura toda una serie de vivencias que la revista define como típicas o esperables. A lo largo de los quince números se encadenan notas que abordan situaciones/conflictos posibles en torno a una relación: cómo presentar la novia a lxs hijxs, cómo llevarla a la cena navideña familiar, qué esperar de una terapia de pareja. En estos textos abundan los testimoniales en primera persona, en parte para darles una estructura más amena, y en parte para generar una narración más personal, una especie de puente tendido hacia las posibles lectoras, a fin de que se sientan identificadas con las experiencias relatadas, como en el

⁶ Lilit (2001): “Bondage”, en Revista *Fulanas* N°9, pp. 18

⁷ Lilit (2001): “Hablemos de sexo”, en Revista *Fulanas* N°5, pp. 26

caso de una nota dedicada al primer amor: “Porque es mi gran amor, el primero y el último, y quiero morirme entre sus brazos...”. La historia de Agustina conmueve, principalmente porque es lo que cualquiera querría para su vida. Amar y ser amadas por siempre, vivir todo con esa persona ideal para nosotras”.⁸

En otro ensayo dedicado al tema de la soledad se aborda la elección de estar sola como una posibilidad válida que se asocia a aquellas personas “(...) dedicadas a una actividad fundamental, que les ocupa un tiempo muy importante en sus vidas”, aunque la pareja sigue presente como un horizonte deseable: “Sí, se bastan a sí mismas, pero no nos equivoquemos, esta manera de posicionarse ante la vida no invalida el que deseen estar bien con alguien”.⁹ Si bien en *Fulanas* las experiencias de auto-representación propuestas no oponen una resistencia a nombrar al sujeto lesbiano, ni se asocian a un sentimiento necesariamente trágico, la pareja se consolida como punto de llegada, como el anclaje significativo que da sentido a todas las experiencias previas.

La convivencia de estas imágenes discursivas con las desarrolladas anteriormente sobre el deseo-desborde se hace posible, en parte, debido al contexto socio-histórico que estaban atravesando en Argentina las militancias LGBT y que se apoyaba, fuertemente, en una política de reconocimiento de derechos civiles y acceso a la ciudadanía. Dicho esto, hay dos experiencias que se inscriben como contrapuntos del deseo: el casamiento y la maternidad, ambas íntimamente relacionadas a la concepción hegemónica del ser “mujer”. Con respecto al primero, cabe mencionar que la Ley de Unión Civil, que permitió el registro de parejas del mismo sexo ante el Estado, recién se sancionó en la Ciudad de Buenos Aires en diciembre de 2002, es decir que durante los meses en que se editó la revista no había aún en nuestro país ninguna reglamentación que protegiera los derechos de las parejas LGBT. *Fulanas* hizo eco de esta carencia, y en varias ocasiones relevó entre sus páginas experiencias en otros países donde sí estaba aprobada una ley similar o inclusive el casamiento. En el número 12, la revista se dedica enteramente al tema, con una nota principal titulada “Yo me quiero casar, ¿y usted?”, y cobertura fotográfica (incluyendo foto de tapa) que muestra a dos lesbianas vestidas de blanco en la puerta de una iglesia. En la nota se narra la situación de una pareja no oficializada que, tras la muerte de una de ellas, la otra pierde todo derecho sobre los bienes compartidos. También hay un reportaje a la legisladora Laura Musa, que había presentado previamente un proyecto de ley de Unión Civil. Aquí se describe una situación similar a la anterior de pérdida de derechos tras la muerte de uno de los miembros de la pareja (que en este caso es entre dos hombres). El acento está puesto, justamente, en la importancia de la regularización de las relaciones entre personas LGBT: “Aún para quienes no estamos de acuerdo con la

⁸ Rivero, Silvia (2001): “Primer amor”, en Revista *Fulanas* N°9, pp. 13

⁹ Ballabriga, Claudia (2001): “Más vale sola...”, en Revista *Fulanas* N°13, pp. 20

institución del matrimonio, que ha fracasado a lo largo de toda la historia, éste debería ser una elección personal al alcance de tod@s”.¹⁰

Frente a esta posición que reivindica el casamiento como una realización plena de los derechos de las lesbianas, la maternidad aparece enmarcada no sólo en este discurso de acceso a la ciudadanía, sino más bien como el punto máximo de la vida en pareja. El séptimo número de la revista está dedicado a este tema. Si bien hay una crítica de la situación legal (la inseminación artificial estaba prohibida para una pareja de lesbianas, y había un vacío legal a la hora del reconocimiento de la maternidad compartida), el foco está puesto en la realización del deseo de ser madre. En una entrevista realizada a una pareja que estaba esperando una hija, las preguntas se orientan más a aspectos de la crianza y el vínculo: “¿Por qué el deseo de tener un hijo?”, “¿Qué sentiste, Celia, al verla por primera vez...?”, “Cuando la nena grite: Mamá!, ¿quién va a acudir?”, “¿Cómo te comunicás con la beba hoy?”¹¹. Por otro lado, la revista apunta también a la deconstrucción de los prejuicios sociales vigentes contra otros tipos de familia por fuera del modelo tradicional (heterosexual y nuclear), así como a una tradición feminista que se articula sobre la consigna “Es mi cuerpo, yo decido”:

Así como la despenalización y la legalización del aborto es la consigna básica del feminismo heterosexual para la apropiación de las mujeres de su cuerpo (consigna tomada también por las lesbianas feministas), creemos que la maternidad lésbica como apropiación del cuerpo de las mujeres lesbianas, debería ser el complemento de esta consigna. Por eso es que nosotras decimos: ‘mi cuerpo es mío... para abortar... para parir’.¹²

Las violencias y discriminaciones sufridas por aquellas que han intentado ser madres se narran en primera persona, apelando al recurso de la identificación que ya se mencionó anteriormente. La maternidad se alza como uno de los reclamos más fuertes del activismo lésbico, y también como una de las experiencias más nobles y gratificantes, en sintonía con el discurso hegemónico que la asocia con la realización personal: “Se supone que dar a luz o alumbrar un hijo sólo tiene que ver con el amor, y cuál...-carajo...- cuál es nuestra lucha diaria, sino es la del amor?”¹³

Casarse, tener hijos/as... ambas experiencias tradicionalmente asociadas al rol de las mujeres en una sociedad hetero-patriarcal, fueron re-significadas parcialmente en *Fulanas*, en sintonía con un discurso que abogaba por el reconocimiento de las lesbianas como sujetas de derecho. La articulación entre estos

¹⁰ La Fulana (2001): “Yo me quiero casar... ¿y usted?”, en Revista *Fulanas* N°12, pp.17

¹¹ Meizoso, Paula y Rivero, Silvia (2001): “¿Quién dijo que madre hay una sola?”, en Revista *Fulanas* N°8, pp.8-9

¹² Grupo de Madres Lesbianas (2001): “La lesbiandad del ser”, en Revista *Fulanas* N°8, pp.12

¹³ S/D (2001): “Madres lesbianas... Sí, ¿y qué?”, en Revista *Fulanas* N°8, pp.19

aspectos más conservadores y los más disruptivos asociados a la emergencia del deseo lesbiano, contribuyó a la conformación de una subjetividad lesbiana móvil, cambiante, a la vez adaptada y contestataria.

Frente a las múltiples representaciones hegemónicas que delinear y delimitan los límites de lo pensable/vivable/sensible, articular otras formas de narrar(se) es ya una posibilidad de auto-determinación en el nivel subjetivo e individual. La aparición de una publicación periodística alternativa como *Fulanas* se constituye como una vía de fuga en la creación de los sentidos disponibles, proveyendo un espacio desde el cual construir y socializar otras verdades, otras representaciones que pueden inscribirse como parte de un nuevo sentido común. La palabra se vuelve así un territorio de disputa. Las voces lesbianas que se construyen desde esta revista aportan alternativas a la circulación de estos significados socialmente contruidos, en tanto son capaces de explicitar nuevas cadenas de sentidos, nuevos mundos. El nombrarse se constituye así como un ejercicio que provee de un marco de significación como grupo y como identidad social, un espacio para crear una subjetividad lesbiana compartida.

Bibliografía

Arfuch, Leonor (1996): “Una mujer es una mujer. Notas para una semiótica de lo femenino en los medios”. Revista *Mora*, Nro. 2, pp. 112-124.

Arnés, Laura (2016): *Ficciones lesbianas. Literatura y afectos en la cultura argentina*. Buenos Aires: Madreselva.

Bazan, Osvaldo (2004): *Historia de la homosexualidad en la Argentina: de la conquista de América al Siglo XXI*. Buenos Aires: Marea

Bourdieu, Pierre (2000): *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Butler, Judith (2000): “Imitación e insubordinación de género”. Revista *Occidente*, Nro. 235, pp. 85-109.

De Lauretis, Teresa (1984): *Alicia ya no. Feminismo, semiótica, cine*. Madrid: Cátedra.

De Lauretis, Teresa (1996): “La tecnología del género”. Revista *Mora*, Nro. 2, pp. 6-34.

- Doanne, Mary Ann (1982): "Film and the Masquerade: Theorizing the female spectator".
Revista *Screen*, 23 (3-4), pp. 74-88.
- Halberstam, Judith (2008): *Masculinidad femenina*. Madrid: EGALES
- Hall, Stuart (1996): "Introducción: ¿quién necesita 'identidad'?" en Hall, Stuart et. Al.
Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires: Amorrortu.
- Melo, Adrián (2008): "Prefacio", en Melo, Adrián (comp.) *Otras historias de amor. Gays, lesbianas y travestis en el cine argentino*. Buenos Aires: Lea.
- Mulvey, Laura (1975): "Visual pleasure and narrative cinema". Revista *Screen*, 16 (3), pp. 6-18.
Versión online castellana de Santos Zunzunegui disponible en:
http://www.estudiosonline.net/est_mod/mulvey2.pdf
- Platero, Raquel (2008): "Las lesbianas en los medios de comunicación. Madres, folklóricas y masculinas", en *Lesbianas. Discursos y representaciones*. España: Medusina.
- Rich, Adrienne (1980): *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*. Buenos Aires:
Grupo de Edición Amputdxs.
- Sáez, Javier (2000): *Los gays y las lesbianas en los medios de comunicación*. España: Vitoria.
Disponible en internet en <http://www.hartza.com/vitoria.htm>
- Simonis, Angie (2008): "Yo no soy esa que tú te imaginas: representación y discursos lesbianos en la literatura", en *Lesbianas. Discursos y representaciones*. España: Medusina.
- Torricella, Paula (2010): "Comentarios sobre la experiencia editorial de Cuadernos de Existencia Lesbiana", en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales n° 2*. Bahía Blanca: 2010.
- Torricella, Paula (2013): "La revista Brujas, militancia feminista en democracia", en *Entrehojas: Revista de Estudios Hispánicos*: Vol. 3 : Iss. 1 , artículo 9.
Disponible en: <http://ir.lib.uwo.ca/entrehojas/vol3/iss1/9>
- Wittig, Monique (1976): *Borrador para un diccionario de las amantes*. Buenos Aires: Colectivo Sudakuir